

Marxismo y psicología: una visión panorámica*

Marxism and Psychology: an overview

David Pavón-Cuéllar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Resumen. El presente artículo despliega una visión panorámica de las relaciones entre marxismo y psicología desde el siglo XIX hasta ahora. Después de revisarse algunas de las ideas psicológicas de Karl Marx y de grandes pensadores y líderes políticos marxistas, se presentan las principales psicologías marxistas dentro y fuera de la Unión Soviética. Finalmente se reserva un apartado para los planteamientos marxistas de psicología crítica y crítica de la psicología.

Palabras-clave: marxismo, psicología, psicología marxista, psicoanálisis, freudomarxismo

Abstract. This article provides an overview of the relationship between Marxism and psychology since the nineteenth century until now. After reviewing some of the psychological ideas of Karl Marx and his followers, two sections are devoted to the leading Marxist psychologies inside and outside the Soviet Union. Marxist approaches to critical psychology and critique of psychology are finally explored.

Key-words: Marxism, psychology, Marxist psychology, psychoanalysis, Freudo-Marxism.

Introducción

Las siguientes páginas ofrecen un panorama histórico general de la relación entre el marxismo y la psicología. Se presentan sucesivamente, siguiendo tanto un orden temporal como una distribución en ámbitos culturales, primero ciertas ideas psicológicas del propio Marx, de Engels y de importantes autores marxistas, luego las más conocidas e influyentes construcciones teóricas de la psicología soviética y de las psicologías marxistas fuera de la Unión Soviética, y por último algunas propuestas de psicología crítica y crítica de la psicología dentro del marxismo. En ciertos

* Una primera versión del presente artículo apareció en inglés como una de las tres secciones del texto colectivo intitulado “Convulsive Times, Revolutionary Subjects: Reflections on Marxism and Critical Psychology”, publicado en coautoría con Desmond Painter y Leonardo Moncada en el número 12 de la *Annual Review of Critical Psychology* (pp. 6–16).

ámbitos culturales, como el alemán y el latinoamericano, se ha debido enfatizar la intervención del psicoanálisis.

El artículo es introductorio y tan sólo pretende orientar a lectores poco familiarizados con la compleja relación entre el marxismo y la psicología. El afán de brevedad, claridad y simplicidad ha hecho que se excluyan detalles fundamentales, que no se profundice en las teorías que se presentan, que se esquiven cuestiones de carácter polémico y que se oculte de cierto modo la complejidad del tema que se aborda. El autor ha intentado también desaparecer de la escena del artículo y no manifestar sus opiniones personales acerca de los autores, planteamientos y conceptos expuestos.

Marx y el marxismo

Al rastrear los orígenes de la relación entre el marxismo y la psicología, conviene remontar hasta la obra del propio Karl Marx y examinar su concepción del psiquismo como algo esencialmente social, fundado en la actividad concreta y en las condiciones materiales de vida, indisociable de factores culturales e ideológicos, atravesado y a veces desgarrado por conflictos sociopolíticos, y determinado por la trama de la historia y por fuerzas y relaciones económicas. El joven Marx ya nos muestra esta concepción del psiquismo al analizar la deshumanización y enajenación en el capitalismo, la subordinación del ser humano al dinero y a las mercancías, los vínculos entre personas reducidos a relaciones entre cosas, el despliegue visible de la psicología en la industria, el sustrato idealista de la locura y las múltiples divisiones del individuo entre su existencia y su esencia, entre su trabajo y su producto, entre la sociedad y el Estado (Marx, 1843, 1844; Marx y Engels, 1845). El Marx maduro completa, rectifica y profundiza la misma concepción al estudiar el fetichismo de la mercancía, la determinación de la conciencia por la existencia, la producción de las necesidades y no sólo de sus satisfactores, la personalidad como personificación de categorías económicas, la adquisición de voluntad y conciencia del capital a través del capitalista, la imbricación entre el poder material y el espiritual, el instinto de atesoramiento como tendencia intrínseca del capital a su propio acrecentamiento y la sedimentación de la experiencia pasada en el psiquismo presente (Marx, 1852, 1858, 1859, 1866, 1867; Marx y Engels, 1846, 1848).

Muchos seguidores de Marx se interesarán en cuestiones psicológicas. La primera psicología marxista no es desarrollada por psicólogos académicos o profesionales, sino por los grandes pensadores y líderes políticos del marxismo. Las investigaciones engelsianas, por ejemplo, revisten un carácter netamente psicológico al elucidar el papel del trabajo en la generación de la conciencia humana (Engels, 1876), pero también al sondear el trasfondo sexual-familiar patriarcal de la propiedad

privada y del Estado moderno (1884). Plejánov (1907), por su parte, se ocupa de las mediaciones psicológicas entre la base económica y la superestructura ideológica. Lenin (1902) prefiere concentrarse en temas como la conciencia de clase y el aspecto psicológico de las interacciones entre las masas y las vanguardias, mientras que Lukács (1923) debe recurrir a la psicología cuando concibe la práctica humana como síntesis concreta de la realidad y del pensamiento.

Psicología soviética

Los psicólogos marxistas, en el sentido estricto del término, aparecen en Rusia después de la revolución de 1917. El primer paradigma de la psicología soviética es la *reflexología* de Pavlov y Sechenov, la cual, fundando todos los procesos psicológicos en reflejos fisiológicos, permite una investigación objetiva experimental que es presentada por Vladimir Bejterev (1925) como la única en la que pueden satisfacerse las exigencias epistemológicas y metodológicas del enfoque materialista marxista. Poco después, a partir del cuestionamiento de la reflexología, surge la *reactología* de Konstantin Kornilov (1930), en la que se busca superar el subjetivismo filosófico y el objetivismo reflexológico al centrar las investigaciones psicológicas en unas reacciones individuales concebidas como desequilibrios e intercambios entre el mundo subjetivo interno y el objetivo externo. El psiquismo ya no reside aquí en un interior en el que se refleja pasivamente el exterior, sino que se ha desplazado a la relación reactiva entre la interioridad y la exterioridad.

El mismo interés en la relación entre el interior y el exterior se encuentra en Lev Vygotsky (1931), el cual, en su propuesta paradigmática *sociocultural* o *histórico-cultural*, explica los procesos psicológicos intrapersonales por una interiorización de procesos interpersonales en los que intervienen factores culturales e históricos. Para Vygotsky, esta interiorización, mediada por el lenguaje y por otros instrumentos de la cultura, determina un desarrollo individual que así puede ser concebido como una construcción cultural ejecutada mediante interacciones sociales en actividades compartidas. Vygotsky nos ofrece así una explicación *interactiva-social* del psiquismo que se distingue claramente de las descripciones *reactiva-individual* de Kornilov y *pasiva-refleja* de Bejterev.

En el círculo de colaboradores y seguidores de Vygotsky, itinerantes entre Moscú, Leningrado y Járkov, destacan Alexander Luria (1925), pionero del freudomarxismo y no sólo de la neuropsicología contemporánea, y en especial Alexei Leontiev (1978), quien se representa la actividad humana como un fenómeno complejo y socialmente situado cuyo significado se refleja en la actividad mental. Es bien conocida la distinción que hace Leontiev entre tres niveles de procesos psicológicos: el más elevado y complejo de la actividad y sus motivaciones, el intermedio con las acciones y sus metas, y el más básico y elemental con las

operaciones que sirven como medios para alcanzar los objetivos de mayor orden.

Conviene recordar también a otros seguidores de Vygotsky y algunas de sus contribuciones: Bluma Zeigarnik (1938) da nombre al efecto por el que se recuerda mejor lo interrumpido; Alexandr Zaporózhets (1965) estudia el carácter activo de la percepción, rechaza la aceleración del aprendizaje y propone en su lugar una amplificación de las capacidades propias de cada edad; Lidia Bozhovich (1976) profundiza en los determinantes internos y socioculturales de la personalidad; Piotr Galperin (1979) define el objeto de la psicología como la actividad orientadora mental que es efecto de la interiorización y que se origina en la actividad práctica material; Daniil Elkonin (1980) estudia la importancia del juego infantil en el desarrollo y en el origen de los roles sociales; Piotr Zinchenko (1983) demuestra la determinación de la memoria involuntaria por la acción y motivación. En las últimas décadas, además de estos vygotskianos que trabajan en la Unión Soviética, habrá muchos otros en el mundo occidental y algunos de ellos adoptarán abiertamente una posición marxista, como es el caso de Fred Newman y Lois Holzman (1993), Andy Blunden (2010) y Carl Ratner (2011), entre otros. Estos vygotskianos, al igual que los anteriores en la Unión Soviética, suelen poner de manifiesto la influencia del marxismo en su mayor o menor fidelidad al materialismo dialéctico y en la atención que prestan a la sociedad, la actividad y factores históricos y culturales. Su decisiva contribución a la psicología es también una contribución del marxismo.

En la psicología marxista soviética, paralelamente a la tradición vygotskiana, vemos desarrollarse otra escuela que se origina en Sergei Rubinstein y en su teoría de la actividad. Rubinstein (1940) parte del principio de unidad –y no identidad– entre la conciencia y la actividad. Según este principio, la actividad es un fenómeno social en el que se expresa y no sólo se forma la conciencia, lo psicológico, lo cual, a diferencia de lo que ocurre en Leontiev, debe ser estudiado por sí mismo en lugar de ser asimilado a la actividad o a su reflejo. La conciencia no deja de reflejar aquí la actividad, pero también la regula y así la determina. Entre los principales discípulos de Rubinstein, hay que mencionar a Elena Budilova, Ksenia Abuljanova, Ekaterina Shorojova, Boris Lomov y Andrey Brushlinski.

Psicología marxista fuera de la Unión Soviética

La psicología marxista se impuso y dominó en la Unión Soviética y en otros países del bloque socialista, pero también consiguió penetrar e implantarse en algunos ámbitos académicos del mundo capitalista occidental. En Francia, entre los años veinte y sesenta, vemos aparecer a influyentes psicólogos que defienden explícitamente su posicionamiento en el marxismo y que ofrecen valiosas críticas de otras opciones teórico-

psicológicas. El primero de ellos es Georges Politzer (1927), el cual, además de cuestionar el abstraccionismo y el animismo del psicoanálisis y de las distintas escuelas psicológicas de su época, propone una *psicología concreta* que sea verdaderamente materialista, que vuelva su atención hacia el acontecimiento dramático de la vida humana y que no lo sustituya por abstracciones como los procesos mentales de la psicología clásica o las instancias psíquicas de la metapsicología freudiana. Por su parte, criticando cualquier forma de mecanicismo y organicismo, Henri Wallon (1941) ofrece una psicología infantil de inspiración marxista-hegeliana en la que se considera la síntesis dialéctica de factores biológico-naturales e histórico-sociales, se destacan las rupturas más que las continuidades y transiciones como aquellas en las que insiste Piaget, se acepta la posibilidad de procesos regresivos y no sólo progresivos, y se profundiza en el papel originario y fundamental de las emociones y no sólo de interacciones como las enfatizadas por Vygotsky. Finalmente, hacia finales de los años sesenta, Lucien Sève (1969) se basa en Politzer al reconstruir una teoría marxista de la personalidad que busca ser materialista sin caer en el biologismo, que reconoce una íntima imbricación entre personalidad individual y conducta social, que acentúa la determinación histórica y que pone en cuestión cualquier esencia humana pretendidamente intemporal y universal como las reivindicadas por diversas clases de humanismo.

Al mismo tiempo que se desarrollan las recién mencionadas teorías psicológicas marxistas en Francia y en la Unión Soviética, los países de lengua alemana ven surgir propuestas de fusión o de articulación teórica entre el marxismo y la perspectiva psicoanalítica freudiana, la cual, desde un principio, tiende a deslindarse de la psicología propiamente dicha. El psicoanálisis pretende ir más allá de los grandes temas de la psicología marxista, entre ellos la conciencia y la actividad, al incursionar en un campo de objetos inaprensibles, como el inconsciente y las pulsiones, que son reconsiderados a la luz de la explotación capitalista en las diversas orientaciones marxistas freudianas. Wilhelm Reich (1929), el más famoso de los representantes del freudo-marxismo, intentará superar los supuestos límites burgueses de Freud y postulará que la dominación de clase implica la represión sexual y los trastornos neuróticos. Otro importante autor freudo-marxista de la misma época, Otto Fenichel (1934), conocido por su rol protagónico en las cartas circulares [*Rundbriefe*] secretas entre psicoanalistas marxistas de todo el mundo, apreciará el marxismo y el psicoanálisis como ciencias que desenmascaran las verdaderas causas detrás de los pretextos alegados, propondrá la teoría freudiana como núcleo de una futura psicología dialéctico-materialista y defenderá la interesante hipótesis de que la base material se torna superestructura en el psiquismo humano. Habría que referirse aquí también a filósofos marxistas y freudianos de la Escuela de Frankfurt, particularmente a Herbert Marcuse (1953), quien reivindica el principio de placer, cuestiona un principio de actuación enajenante que se distinguiría

del principio de realidad, y denuncia, más allá de la represión necesaria, una represión excedente para el consumo y para el rendimiento, para la explotación y la acumulación capitalista.

En la misma tradición austro-alemana de psicoanálisis marxista, destacan dos pensadores originales que se instalaron en Latinoamérica y que tuvieron una influencia decisiva para la difusión del marxismo en los ambientes freudianos de esta parte del mundo. El primero de ellos, Erich Fromm (1955), quien residió en México entre 1949 y 1974, promovió una lectura humanista de Marx y una interpretación culturalista del psicoanálisis, lo que hizo que entrara en conflicto con la Escuela de Frankfurt en la que había empezado su carrera intelectual. Por su parte, la austriaca Marie Langer (1971), quien habitó primero en Argentina y luego en México y Nicaragua, decidió no renunciar a la lucha revolucionaria por la práctica psicoanalítica, lo que hizo que rompiera con la Asociación Psicoanalítica Internacional y que se involucrara en algunas de las experiencias marxistas latinoamericanas más interesantes de la psicología y el psicoanálisis de la segunda mitad del siglo XX, tales como el colectivo Plataforma y la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental en Argentina, así como el Equipo de Salud Mental México-Nicaragua y los Encuentros de Psicoanálisis y Psicología Marxista en Cuba.

Marxismo, psicología crítica y crítica de la psicología

Entre los años setenta y noventa del siglo XX, cuando aún se mantenía en Alemania el esfuerzo de articulación entre el marxismo y el psicoanálisis, la Universidad Libre de Berlín dio nacimiento a una importante corriente marxista de psicología crítica. Uno de sus fundadores y principales representantes, Klaus Holzkamp (1985, 1991), cuestionó la psicología dominante y la manera en que ésta sirve los intereses de la élite en el poder al no considerar el punto de vista del sujeto, al hacer abstracción del mundo y al aceptar el contexto como algo fijo e incambiable, como variable independiente o como condición dada, soslayando así la capacidad humana de transformar las circunstancias vitales. Holzkamp (1988, 1996) retomó nociones de Marx y de varios autores marxistas, principalmente Leontiev, y acabó proponiendo una psicología desde el punto de vista del sujeto, situada en el mundo y centrada en las razones subjetivas para la acción y en la manera en que se comprenden socialmente. Esta perspectiva holzkampiana estará en el centro de los debates de la mencionada corriente de psicología crítica, en la cual, además de Holzkamp, destacan figuras como Ute Osterkamp, Morus Markard, Frigga Haug y Ole Dreier.

En una corriente diferente de la recién mencionada, el británico Ian Parker (2007), tal vez el más influyente psicólogo crítico en la actualidad, también se ubica más o menos discretamente en el marxismo al cuestionar las complicidades políticas e ideológicas de la psicología

dominante. Su cuestionamiento complejo y polifacético se nos muestra como anti-capitalista, anti-racista, anti-colonialista y anti-sexista, y recurre a ideas, conceptos y argumentos de Marx, Trotsky, Žižek y diversos autores marxistas, además de utilizar el análisis de discurso, el psicoanálisis freudiano y lacaniano, el feminismo contemporáneo y el pensamiento post-estructural derridiano y foucaultiano. En el entrecruzamiento de sus múltiples referencias teóricas y políticas, la psicología crítica de Parker (1999a) promueve un análisis marxista de la mercantilización, la enajenación y la individualización, pero también plantea la incompatibilidad entre el marxismo y la psicología, desembocando en el compromiso con una práctica marxista revolucionaria en lugar de la creación de una teoría psicológica marxista, la cual, según Parker (1999b), sería tan imposible como indeseable.

Al igual que el psicoanálisis, el marxismo le ha servido a Parker para efectuar un distanciamiento crítico y reflexivo con respecto a la disciplina psicológica. Esta manera de proceder, que también puede ser detectada en el trabajo de otros académicos en lengua inglesa (v.g. Kovel, 1988; Hayes, 2001), tiene sus antecedentes en la Escuela de Frankfurt (Adorno, 1949) y en los elaborados cuestionamientos de la psicología realizados por el psicoanálisis marxista de Latinoamérica (Sastre, 1974; Braunstein et al., 1975).

En el mismo contexto latinoamericano, el marxismo había servido ya para criticar el psicoanálisis, tal como lo hicieron, por ejemplo, Bleger (1958) al retomar y reformular algunas de las categorías de Politzer, y Revueltas (1950) y Carrión (1970) al rechazar la utilización de las categorías freudianas para esencializar los caracteres nacionales. Esta segunda utilización crítica del marxismo, cuya larga historia empieza en Voloshinov (1927) y en otros autores soviéticos, ha convivido en América Latina con los ya mencionados cuestionamientos marxistas-freudianos de la disciplina psicológica, pero también con aproximaciones críticas a la psicología y/o al psicoanálisis que terminan desembocando en construcciones teóricas alternativas positivas. Tal es el caso de la psicología dialéctica de Merani (1968), seguidor de Wallon, y las concepciones de la subjetividad y la personalidad en Fernando González-Rey (2002), formado en la escuela soviética.

Conclusión

La historia de la relación entre el marxismo y la psicología no es tan sólo una historia pasada, sino también presente, viva y en proceso, que se está haciendo en este preciso instante. Los dos recientes Congresos Internacionales de Marxismo y Psicología, realizados el primero en la Isla del Príncipe Eduardo en 2010 y el segundo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en 2012, han mostrado la vitalidad de un campo en el que trabajan académicos y activistas de todo el mundo. Las actuales

reflexiones, investigaciones e intervenciones de los marxistas en el campo de la psicología están modificando constantemente aquello de lo que aquí sólo se ha ofrecido una visión panorámica.

Referencias

- Adorno, T. W. (1949). *Minima moralia*. Madrid: Taurus, 2003.
- Bejterev, V. M. (1925). *Psichologïa, Refleksologïa i Markzsizm*. Leningrado: Giz.
- Bleger, J. (1958). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- Blunden, A. (2010). *An interdisciplinary theory of activity*. Leiden: Brill.
- Bozhovich, L. I. (1976). *La personalidad y su función en la edad infantil*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. (1975). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI, 2006.
- Carrión, Jorge (1970). Un ensayo de autocrítica. En: *Mito y magia del mexicano* (pp. 109-123). México: Nuestro Tiempo, 1978.
- Elkonin, D. B. (1980). *Psicología del juego*. Madrid: Visor
- Engels, F. (1876). El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre. En *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels en Tres Tomos. Tomo 3* (pp. 66-79). Moscú: Progreso, 1981.
- Engels, F. (1884). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. México: Colofón, 2011.
- Fenichel, O. (1934). Sobre el psicoanálisis como embrión de una futura psicología dialéctico-materialista. En H.-P. Gente (coord.), *Marxismo, psicoanálisis y sexpol* (pp. 160-183). Buenos Aires: Granica, 1972.
- Fromm, E. (1955). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: FCE, 2011.
- Galperin, P. Y. (1979). *Introducción a la psicología: un enfoque dialéctico*. Madrid: Pablo del Río.
- González-Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico cultural*. México: Thomson.
- Hayes, G. (2001). Hayes, G. (2001). Marxism and psychology: A vignette. *Psychology in Society* 27, 46-52.
- Merani, A. L. (1968). *La dialéctica en Psicología (incluye Inteligencia y vida)*. México: Grijalbo

- Holzkamp, K. (1985). Basic Concepts of Critical psychology. In *Psychology from the standpoint of the subject: Selected writings of Klaus Holzkamp* (pp. 19-27). New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Holzkamp, K. (1988). The Development of Critical Psychology as a Subject Science. In *Psychology from the standpoint of the subject: Selected writings of Klaus Holzkamp* (pp. 28-45). New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Holzkamp, K. (1991). What Could a Psychology from the Standpoint of the Subject Be? In *Psychology from the standpoint of the subject: Selected writings of Klaus Holzkamp* (pp. 46-59). New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Holzkamp, K. (1996). Psychology: Social Self-Understanding on the Reasons for Action in the Conduct of Everyday Life. In *Psychology from the standpoint of the subject: Selected writings of Klaus Holzkamp* (pp. 233-341). New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Kornilov, K. N. (1930). Psychology in the light of dialectic materialism. In Murchison, C. (Ed.), *Psychologies of 1930* (pp. 243-278). Worcester, MA, US: Clark University Press.
- Kovel, J. (1988). *The Radical Spirit: Essays on Psychoanalysis and Society*. Londres: Free Association.
- Langer, M. (1971). Psicoanálisis y/o revolución social. In J. C. Volnovich y S. Werthein (coord.), *Marie Langer: mujer, psicoanálisis y marxismo* (pp. 65-76). Buenos Aires: Contrapunto, 1989.
- Lenin, V. I. (1902). ¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento. En *Obras completas. Tomo 6* (pp. 1-203). Moscú: Progreso, 1981.
- Leontiev, A. N. (1978). Actividad. Conciencia. Personalidad. Habana: Pueblo y Educación, 1983.
- Lukács, G. (1923). *Historia y conciencia de clase. 2 volúmenes*. Madrid: Sarpe, 1985.
- Luria, A. R. (1925). Psychoanalysis as a system of monistic psychology. *Journal of Russian and East European Psychology*, 16(2), 1977, 7-45.
- Marcuse, H. (1953). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe, 1983.
- Marx, K. (1843). Sobre la cuestión judía. En *Escritos de juventud* (pp. 461-490). México: FCE, 1987.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1997.
- Marx, K. (1852). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 y El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Espasa-Calpe, 1995.

- Marx, K. (1858). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI, 2009.
- Marx, K. (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 2013.
- Marx, K. (1866). *El Capital. Libro I. Capítulo VI* (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción. México: Siglo XXI, 2009.
- Marx, K. (1867). *El Capital I*. México: FCE, 2008.
- Marx, K. y Engels, F. (1845). *La Sagrada Familia*. Madrid: Akal, 1981.
- Marx, K., y Engels, F. (1846). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos, 1974.
- Parker, I. (1999a). Marxism, ideology and psychology. *Theory & Psychology* 9(3), 291-293.
- Parker, I. (1999b). Psychology and Marxism: Dialectical Opposites? In W. Maiers, B. Bayer, B. Duarte Esgalhado, R. Jorna, y E. Schraube (eds), *Challenges to Theoretical Psychology* [pp. 477-484]. Toronto: Captus University Publications.
- Parker, I. (2007). *Revolution in Psychology. Alienation to Emancipation*. Londres: Pluto.
- Plejánov, J. (1907). *Las cuestiones fundamentales del marxismo*. Santiago de Chile: Ediciones de la Federación de Maestros de Chile, 1933.
- Politzer, G. (1927). *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Barcelona: Roza, 1969.
- Ratner, C. (2011). *Macro cultural psychology: A political philosophy of mind*. Nueva York: Oxford University Press.
- Reich, W. (1929). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. México: Siglo XXI, 1989.
- Revueltas, José (1950). Posibilidades y limitaciones del mexicano. En Roger Bartra (coord.), *Anatomía del mexicano* (pp. 215-234). México: Random House Mondadori, 2006.
- Rubinstein, S. L. (1940). *Principios de psicología general*. México: Grijalbo, 1982.
- Sastre, C. L. (1974). *La psicología, red ideológica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Sève, L. (1969). *Marxisme et théorie de la personnalité*. Paris: Éditions sociales.
- Voloshinov, V. N. (1927). *Freudismo, un bosquejo crítico*. Buenos Aires : Paidós, 1999.

Vygotsky, L. S. (1931). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo, 1979.

Wallon, H. (1941). *L'Évolution psychologique de l'enfant*. Paris: Colin, 2002.

Zaporozhets, A. V. (1965). The development of perception in the preschool child. *Monographs of the Society for Research in Child Development* 30(2), 82-101.

Zeigarnik, B. (1938). On finished and unfinished tasks. In W. D. Ellis (Ed.), *A source book of Gestalt psychology* (pp. 300-314). Oxon: Routledge, 2001.

Zinchenko, P. I. (1983). The problem of involuntary memory. *Journal of Russian and East European Psychology*, 22(2), 55-111.

Fecha de recepción: 23 de octubre 2015

Fecha de aceptación: 20 de diciembre 2015